

Amadisimos hermanos

Hemos dicho en el curso de estas pláticas que es tal la importancia de la educación que el mismo matrimonio ha sido instituido por Dios más bien con miras a la misma educación que a la recreación. La recreación es algo que podría lograrse sin necesidad de esa unión permanente del marido y de la mujer, pero no así la educación para la que se necesita el concurso del hombre y de la mujer. Por otra parte está al alcance de todos que la educación es la clave de la suerte y porvenir de nuestros jóvenes y de nuestra misma sociedad. No hay que olvidarse de que solo el mal procede por una generación espontánea en el hombre y que el bien requiere un doloroso parto de parte de éste. La educación es el recurso para hacer brotar en el hombre esos sentimientos y esas buenas ideas que necesita para ser un ser capaz de convivencia. Así se comprenderá que quien dijo que el hombre es hombre más por educación que por nacimiento no anduvo desacertado ni mucho menos.

Cómo contrasta con esa importancia, con esa trascendencia que tiene en sí la educación y que se le debe reconocer prácticamente la manera de proceder de muchos padres de nuestros días....

En verdad es edificante el interés, la solicitud de muchos padres para cubrir las necesidades materiales de sus hijos. Se desviven, trabajan horas y horas sin permitirse descanso para proporcionar a sus hijos un mendrugo de pan... Edificante y hasta heroica en verdad la conducta de la inmensa mayoría de nuestros padres sobre este particular.... Pero por otro lado, siendo como es la educación la clave de la suerte y porvenir de nuestros hijos, siendo como es la educación la clave y porvenir de la misma civilización, cómo se compagina y se comprende la despreocupación de los mismos por lo que se refiere a esta educación y lo poco que se hace por la educación, que en el mejor de los casos se cree que es cosa de las madres... cosa que termina una vez el hijo se haya hecho capaz de ganar un sueldo... una vez que empieza a trabajar y procurarse su pan...

Si el niño pudiera expresar sus necesidades, si el niño le fuera dado tener una experiencia anticipada de lo que más tarde va a necesitar en la vida, no cree que tuviera nada que reprochar a sus padres por lo que estos han hecho o han dejado de hacer en orden a su bienestar material, en orden a sus necesidades materiales. No, ni mucho menos. Pero podrían quedar todos tan contentos con lo que respeta a sus sentimientos e ideas, con lo que respeta a su formación espiritual o moral, cuya falta o ausencia es el motivo de que den tantos traspiés en el camino de la vida.... Padres y madres que me escucháis y desvivís por vuestros hijos.... estos tendrán que bendeciros siempre por los sacrificios que os imponéis por su bienestar material. Si algún día se enteraran de las horas de trabajo, de los desvelos que habeis tenido para asegurarles el pan... tendrán que admirarse. Pero no cree que les ocurriera otro tanto con respecto a lo que habeis hecho por su educación, por el fomento y desarrollo delicado y curioso de sus sentimientos e ideas. Qué ausentes solemnes estar cuando más necesitan... y qué ajenos estamos casi siempre en ese proceso de sentimientos e ideas, proceso que dejamos se realice según otros moldes de la calle, del cine, de los amigos.... Es que vosotros mismos no amáis vuestras ideas y vuestros sentimientos más que vuestros bienes materiales? Acaso no hay muchos de entre vosotros que han preferido perderlos antes de renunciar a ciertas ideas y ciertos sentimientos? Qué haceis para transmitirlos a vuestros hijos, cuantas horas convivís con ellos, cuantas veladas pasáis junto a ellos... qué padres pasan sus ocios en el hogar en lugar de la taberna, qué padres renuncian a esas lícitas pero por otra parte incompatibles expansiones por interesarse de expansionarse con sus hijos, lograr confianza con los mismos, cultivar un poco de intimidad con los mismos?

Recuerde una obra de un célebre autor en el que esta nos describe admirablemente el drama de un joven que poco a poco se va enredando en mas y más lios y crímenes hasta que es sorprendido y condenado a morir en la horca por sus mismos crímenes. Cuando le llevan al cadalso preguntado porqué había llegado a aquel triste destino, cual había sido la causa o la culpa de todo aquello, dió una respuesta sorprendente; "han sido mis padres, dije, sí han sido mis padres.."

-Pero cómo que han sido los padres los culpables? Porqué los padres? Es que le enseñarian a cometer crímenes, es que le inducieran por el camino del atropello y violencias, le enseñarian a robar y matar? Nada de eso. No le reprocha que le enseñaran a matar ni a robar, ni que tuvieran ninguna otra complicidad. Escuchadle.

"Han sido mis padres que no me enseñaron a tener las cosas en orden a tiempo".

No olvidemos, hermanos, que en lo que respecta al cumplimiento de la obligación de educar son más frecuentes y hasta más graves los pecados de omisión que los de comisión. No olvidemos que en todos los mandamientos hay un capítulo de faltas que no son de comisión, sino de omisión y este capítulo de faltas de omisión en lo que respecta a nuestro mandamiento o nuestra obligación de educar es más numeroso que el de comisión.

No les reprocha que le enseñaran a matar o robar, no. Les reprocha que no le enseñaran a hacer y tener las cosas en orden. Es que los defectos a esa edad, en la infancia no son nunca lo mismo que las pasiones de mucho volumen o mucha fuerza. Son pequeños detalles, pequeñas o débiles inclinaciones, apenas perceptibles a quienes viven un poco lejos del educando. Por eso que son defectos y pasiones pequeñas tienen facil corrección si es que se tiene un poco de celo e interes a tiempo.

Pero para eso hay que vivir con ellos, hay que estar cerca de ellos. Hay que preocuparse y tener interes.

\*\*\*--\*\*\*--\*\*

Eso solo se logra si se hace vida del hogar. Y tampoco olvidemos que es el hogar el ultimo baluarte de los valores espirituales, de las esencias mejores de nuestra civilización.... Qué pena da ver la ruina del hogar.... el hogar que se va desmoronando....

Pero aquí hablemos a los padres y a las madres de Mondragón y permítame que vamos echando algunos puntos, incluso permítame que ponga el dedo en algunas llagas. Es preciso tocarlas para curarlas.

En primer lugar tengo que llamar la atención de los padres sobre la falta de preocupación o autoridad de estos para pedirles a los hijos sus cuentas. Concretamente las cuentas de lo que ganan. El dinero es peligroso para cualquiera, pero mucho mas para el joven. Para el joven el dinero es casi siempre una tentación invencible. Y no atrevere a decir que nuestros jóvenes andan en la punta de los dedos demasiado dinero. No seré yo quien diga que lo que se gana trabajando es demasiado, tampoco diré que las expansiones y satisfacciones que se permiten nuestros hijos son expansiones y satisfacciones innecesarias ni inconvenientes siempre ni mucho menos. Pero tampoco me dirá nadie que las expansiones y satisfacciones individuales de nuestros jóvenes son desproporcionadas con las satisfacciones y comodidades que estan al alcance de la familia, que se permite el hogar. Es indudable que hay un verdadero desquiciamiento moral y social cuando se da al lujo lo que se quita a la necesidad, se da al individuo lo que se le niega a la familia. Todo tiene que estar en equilibrio y orden. Los hijos tienen deber de entregar a los padres lo que ganan con su trabajo y los padres tienen derecho y deber de exigirles ya que de ordinario ellos son muy malos administradores y por otra parte el dinero es para ellos una tentación.

Otro punto sobre el que hay que llamar la atención es la libertad de

movimientos de los hijos. Los padres se han desentendido de a donde van, con quienes andan, qué espectáculos presencian, como si seguirles la pista en eso les pareciera una fiscalización excesiva cuando es una obligación ineludible y grave. Los últimos en informarse de las incidencias de la vida de los hijos suelen ser los padres: no porque así deba ser la cosa y así tenga que ser sino porque así ocurre cuando ellos viven despreocupados. No voy a decir que tienen que tenerlos colgados de sus faldas, pero que tampoco deben perderlos de vista es evidente. Así nos luce muchas veces el pelo... así ocurren muchas cosas que luego sorprenden.

Dinero, libertad... instrucción.

No hay más que salir y dar una vuelta por nuestras calles para ver a cual uier hora del día una cantidad de niños enorme deambulando por las mismas. Si se pasa por las escuelas es también fácil escuchar a los maestros y maestras quejas sobre la facilidad con que los niños y las niñas dejan de ir a la escuela. La instrucción es un bien del niño, un bien que debe proporcionarse a esa edad, un bien cuya oportunidad se pierde fácilmente.

Conocemos los anhelos de libertad de los humildes, de los proletarios del pueblo en una palabra. Anhelos que están muy bien y que dicen mucho a favor del sentimiento de dignidad, que como sabemos todos ese sentimiento de dignidad en el hombre tiene un santo y una seña que es la libertad.

Que pena da el tener que pensar que esos anhelos no pueden colmarse ni en el mejor de los casos, pues esos que tienen los anhelos esos no son por otra parte capaces de administrar sus propios intereses y derechos... puesto que carecen de la instrucción y técnica indispensables para ello al carecer de conocimientos. Un pueblo amante de la libertad, un pueblo consciente de sus derechos debe saber que la libertad no se posee si no se sabe administrarse a sí mismos, si se vive siempre en una minoría de edad. Un pueblo así debe preocuparse de su instrucción, pues por el camino del analfabetismo y por el camino de la ignorancia no encontrará más que la esclavitud, aunque sea de otra forma.